

LAS DIGRESIONES DE LA AUTO-DEFENSA, SENTENCIA E HISTORIA NATURAL EN LA *FLORIDA* DEL INCA GARCILASO DE LA VEGA

Resumen

A través del siglo XX, la crítica debatió extensivamente el tema de la historia vs. la ficción en las obras del célebre peruano, el Inca Garcilaso de la Vega. Quizá en ninguna otra obra del Inca sobresale este asunto más que en *La Florida* sobre la jornada fracasada del famoso conquistador del sureste, Hernando de Soto (1539-1543). En su prólogo, el Inca declara que su intención es rescatar del olvido y conmemorar por escrito las verdaderas hazañas de De Soto. Sin embargo, no se le escapa al lector moderno cierta novelización de la crónica por medio de frecuentes y, a veces, extensas digresiones que no solamente lo entretienen sino le educan y enseñan también. Este artículo analiza la forma y el fondo de tres de las digresiones más usadas por el Inca: la auto-defensa, la sentencia y la historia natural.

Palabras clave: *el Inca Garcilaso, digresión, Soto, crónica, Norteamérica*

Abstract

Throughout the 20th century, critics debated extensively the theme of fact vs. fiction in the works of the celebrated Peruvian author, the Inca Garcilaso de la Vega. Perhaps in no other of the Inca's works is this topic so prevalent than in *La Florida*, a chronicle about the failed journey of the famous conqueror of the North American southeast, Hernando de Soto (1539-1541). In his prologue, the Inca states that his intention is to rescue from oblivion and truthfully record for posterity De Soto's deeds. Nevertheless, the modern reader is still able to discern certain novelist tendencies in the work through frequent and, at times, extensive digressions that not only entertain but educate and teach as well. This article analyzes the form and purpose of three of the Inca's most used digressions: self-defense, maxims, and natural history.

Keywords: *el Inca Garcilaso, digression, Soto, chronicle, North America*

INTRODUCCIÓN

Muchísimo se ha escrito de las fuentes y técnicas literarias en *La Florida* del Inca.¹ Estas investigaciones han demostrado que el uso de la novela bizantina e italiana, los libros de caballerías, la balada y la épica es tan extenso en la obra, que Lee Dowling hasta ha concluido: “[i]t is natural but probably mistaken to assume that *La Florida* is more than superficially about the Soto

¹ Las notas de Dowling son excelentes para esta bibliografía (140-154).

expedition of 1538-43" (98). Desde el siglo XIX otro *corpus* de investigaciones ha debatido extensivamente el conflicto que dicha ficción provoca al mezclarse con los datos "históricos" que el Inca afirma ofrecer de sus tres fuentes confiables.² David Henige resume el debate al decir: "[w]e cannot say that events could not possibly have happened as Garcilaso described them, but we cannot help feeling wary either" (162).

A la luz de esta polémica en torno a la historicidad de *La Florida*, Henige ha recomendado más estudios para determinar la "honestidad" de Garcilaso. Sugiere que tales estudios necesiten precisar cuándo el Inca está tratando de convencer a sus lectores de un hecho histórico y cuándo desea meramente impresionarlos con la superioridad de su propio discurso (169). A este fin, este estudio analiza el uso estratégico de la digresión que el Inca emplea no solamente para convencer e impresionar sino para facilitar su proyecto político también.³

LAS DIGRESIONES DEL INCA ANTE LA CRÍTICA

Meuser-Blinow ha observado que los estudios de *La Florida* han ignorado o han visto ligeramente el uso de la digresión que hace el Inca (525). A pesar de esta brecha, ha habido unos comentarios y estudios útiles. Meuser-Blinow, por ejemplo, ha señalado que el Inca utiliza la digresión para minar la supuesta historia de la conquista y reinstalar al amerindio en el lugar merecido que ocupaba antes de la llegada de los españoles. De esta manera, lo que parece una digresión fuera del tema es realmente la esencia de la obra que el Inca quiere comunicar al lector (525). Hernández apunta que *La Florida* es típica de otros documentos de la conquista y la colonización en los que la digresión, la referencia biográfica, la divagación y la narración extensiva de hechos aislados desempeñan un papel importante. Las funciones psicológicas de lo que él llama "interpolaciones anecdóticas o imaginativas" son múltiples. Primero, establecen "una compleja intertextualidad" y generan "hechos del discurso". Segundo, al

² Las dos fuentes escritas por participantes nombrados eran cortas (Alonso de Carmona y Juan Coles). La tercera fuente oral, de la que El Inca dependía mucho más fuerte, nunca se nombra pero probablemente era Gonzalo Silvestre (Henige 160, Dowling 130).

³ En cuanto al papel del Inca en la obra Dowling ha dicho: "[a]n unintended repercussion of Garcilaso's permitting himself to become a character in his own history is a concurrent loss of distance that acts to undermine still further his claim to objectivity as an historian" (134). De la política del Inca, Dowling dice: "Garcilaso employs in *La Florida* several literary models that were seen as archaic even in his own lifetime [la novela bizantina, los libros de caballerías], and he also uses literary rhetoric, in part as a cover to allow him to encode unorthodox ideas about Amerindians that he could not state outright" (98). Crowley agrega: "[i]t was his avowed primary goal to effectively represent the Inca cause before the Spanish Crown. This purpose is clearly stated in the prefaces and preambles of most of his works. As the presenter of the Indian cause, whether of the Indians in Perú or the Native Americans in the United States, he took positions on issues later challenged by historians; nonetheless he was and is among the first and foremost representatives of the *mestizo* viewpoint in the New World" (1).

provenir “de adentro”, funcionan como sueños que por fuerza dejan huellas de “realidades inmediatas” (55). Pupo-Walker afirma que “[...] en la narración de Garcilaso esas alocuciones, que derivan en parte de la oratoria clásica, son, además, espacios que persiguen un embellecimiento formal del texto [...]” (61). Al mencionar la oratoria clásica, vale la pena ahora repasar brevemente los estudios del Inca que produjeron tan fuerte presencia de la digresión en *La Florida*.

LA EDUCACIÓN Y CULTURA LITERARIA DEL INCA

Aunque el Inca fue un escritor hispanoamericano, su contexto retórico, ético, e historiográfico es claramente europeo (Dowling 99). Su padre, español y analfabeto, dispuso su educación formal en Cuzco en manos del Padre Juan del Cuellar, quien soñaba con mandar a todos sus alumnos mestizos a la Universidad de Salamanca (Crowley 1). Bajo Cuellar, el Inca recibió una educación típica para su época en Latín, Retórica, Gramática, Poética, Dialéctica, y en los clásicos a quienes citaría frecuentemente en sus escritos y cuyas obras mantendría en su biblioteca personal.⁴ A la edad de veinte años llegó a España donde pasó el resto de su vida entre estudiosos y amigos humanísticos (Dowling 99).

Igual que Livio y Plutarca, el Inca aprobó el uso de la retórica para “embelecer” un formato discursivo como el de la Historiografía. Esta actitud contrastó marcadamente con la típica forma breve y seca de la Edad Media, que valoró principalmente los datos y los “hechos”. De esta manera, la historiografía antropocéntrica renacentista del Inca se alineó más con formas creativas como la novela tradicional, la poesía y elementos de la crónica española medieval todavía en vigor como el mito, la leyenda, el arquetipo y el retrato psicológico.⁵ Este acercamiento clásico permitía la libre invención de ponencias de personajes históricos para expresar su “probable” razonamiento y reconoció la importancia de emplear todo tipo de *topoi* en la narrativa para establecer cierta relación entre el historiador y el lector (Dowling 101). Como veremos, esta “relación” personal con el lector se desarrolla especialmente bien con el uso de la digresión.

Debido a esta formación clásica, el Inca llegó a considerarse un humanista ejemplar. Como tal, dio un lugar central en sus escritos al estilo discursivo que le proveía el arte de la persuasión o la retórica. Es indudable que estudió con cuidado los preceptos de la Antigüedad⁶ para emplearlos con precisión y

⁴ Por ejemplo, cita a Platón más de treinta veces y a Aristóteles más de cuarenta en su traducción de *Los diálogos de amor*.

⁵ Esta eliminación de la línea divisoria entre la historia y la ficción se remonta a la Antigüedad donde el estudio de la historia se hizo una parte de la educación del orador (Dowling 141n15).

⁶ Además, tuvo amistad literaria con un jesuita, Francisco de Castro, quien escribió dos obras retóricas, *De syllabarum quantitate* y *De Arte Rhetorica, dialogi quatuor* en 1611 (Sáenz de Santa María xxix).

así captar mejor la benevolencia de sus lectores (Henige 156-157, 160).⁷ Con numerosos ejemplos, la digresión es sin duda la técnica retórica favorita del Inca en *La Florida*. Estas digresiones cubren una variedad de temas; ocurren en todos los libros de la obra, y están entre el principio, el medio, y el final de los capítulos.

Por su larga tradición en la retórica y en varios otros géneros literarios, no nos debe sorprender que El Inca se aproveche de la digresión para realzar la narrativa de *La Florida*. Ésta se recomienda al orador por Cicerón en *De Oratore* (II, 163-165) y en *De Inventione* (147; lib. I, sec. 97) para animar el discurso y evitar el aburrimiento. Para los predicadores españoles del Siglo de Oro, la digresión fue considerada “una conversación con el auditorio” debido a que su lenguaje informal que permitía una salida del tema religioso (Vargas Ugarte 10). En el teatro, tiene mucho en común con el “aparte” que pretende “romper los límites o separación del escenario y el público” y “par[a] algunos instantes la acción para que un personaje nos comunique su tensión o lucha interior” (Orozco-Díaz 62).⁸ La digresión, por ende, es clave por ofrecer al ponente —lejos del tema “oficial” de la obra— un momento para acercarse a su público en forma íntima y personal para captar su benevolencia. En los ejemplos que siguen a continuación, catalogo las diferentes categorías de la digresión en *La Florida* mientras muestro cómo y por qué se usan.

LA DIGRESIÓN COMO AUTO-DEFENSA

Por medio de su obra, el Inca se siente obligado a defender repetidamente cómo y por qué escribe. No es sorprendente que adopte tal postura debido a la red de prejuicios que la mentalidad colonialista tenía hacia el mestizo. Debido al gran número de mestizos, el mestizaje se consideraba “una señal envilecedora” y “la mancha de color vario”. Se creía que los mestizos eran “hijos del pecado” mientras se debatía su fealdad, su condición servil natural y su debilidad y barbarie (Lavalle 142). A pesar de su puesto social de privilegio, su educación y su larga estadía en España, el Inca no pudo escapar del hecho de que tenía sangre india. Por ende, la auto-defensa en que empleaba toda su destreza retórica se volvió su mejor armamento contra tales ataques.

En su proemio a *La Florida*, afirma que “[e]l mayor cuidado que se hubo fue escribir las cosas que en ella [la obra] se cuentan como son y pasaron [...]”. Declara que su fuente “se preciaba tratar verdad en toda cosa” y que hasta el

⁷ En su biblioteca personal, se encontraron muchos libros españoles de índole científica, devota, o de curiosidades, pero muy pocos estrictamente literarios. De hecho, muchos de los libros que cita en sus obras no se encontraron en el catálogo de su biblioteca. Se conjetura, por ende, o que redujo su biblioteca o que tuvo acceso a bibliotecas de conventos o casas de estudios de los jesuitas (Sáenz de Santa María xxvii, xxviii).

⁸ Una variación del “*communicatio, quae est quasi cum eis ipsis apud quos dicas deliberatio*” (Cicerón, *De Oratore* II, 162)

Consejo Real de las Indias opina que su fuente es un “hombre fidedigno” (247). Con tres palabras claves, el Inca precisa su método de escribir (con “cuidado”), su meta (“verdad”) y el carácter de su fuente (“fidedigno”).

Ya en el texto de *La Florida*, el Inca primero usa la digresión como auto-defensa para defender su propia integridad y la confiabilidad de sus fuentes. Durante la llegada de la armada de Soto a Santiago de Cuba, escribe:

Todas son palabras de Alonso de Carmona sacadas a la letra, y púselas aquí, porque los tres casos que cuenta son notables, y también porque se vea cuán conforme va su relación con la nuestra, así en el año y en los primeros quince días de la navegación como en el temporal y en el puerto que tomaron, que todo se ajusta con nuestra historia. Por lo cual, pondré de esta manera otros muchos pasos suyos y de Juan Coles, que es el otro testigo de vista, los cuales se hallaron en esta jornada juntamente con mi autor. (261; lib. I, cap. VIII)

Al extender la digresión con dos “porques,” el Inca obliga al lector a escuchar sus razonamientos. Incluye los datos de Carmona porque son “notables” y “conforme[s]” a su relación e incluirá los de Coles más tarde porque es otro testigo de vista. Si ahora explica así su metodología, apuesta a que el lector esté más dispuesto a aceptar su obra más tarde.

En su capítulo titulado “Del espacioso rendirse de los indios vencidos y de la constancia de siete de ellos”, describe cómo los españoles rescataron valiente y magnánimamente a los indios atrapados en una laguna. Sin embargo, por contar un cuento que aparentemente es demasiado fantástico para ser real, el Inca se defiende aún más fuertemente al final:

Quedaron tendidos en la arena tales cuales se puede imaginar estarían hombres que había casi treinta horas que, sin haber puesto los pies en tierra, a lo que pareció, ni haber recibido otro algún alivio, habían andado contrastando con el agua. Hazaña por cierto increíble y que yo no osara escribirla, si la autoridad de tantos caballeros y hombres grandes que, en Indias y en España, hablando de ella y de otras que en este descubrimiento vieron, no me la certificaran, sin la autoridad y verdad del que me dio la relación de esta historia, que en toda cosa es digno de fe. (311; lib. II, pt. I, cap. XXV)

La digresión abre espacio para que el Inca disminuya la “incredibilidad” del cuento por asociar a sus fuentes con palabras como “autoridad” (dos veces), “certificar[o]n”, “verdad”, “digno”, y “fe”. Cuando afirma que él normalmente no escribiría de un evento de este tipo si no fuera por sus buenas fuentes, se renuncia a toda responsabilidad si el lector todavía no le cree.

El *fondo* de la auto-defensa se vuelve más *forma* en el capítulo apropiadamente titulado “Donde responde a una objeción” (314; lib. II, pt. I). Aquí el capítulo entero deja el tema de la expedición de Soto para enfocarse en una larga defensa extendida. Para llevar a cabo esta estrategia, el Inca emplea tres de las siete partes de una oración clásica. Empezaremos con la quinta, la confirmación o el *amplificatio* donde el ponente debe explicar los aspectos a

favor y en contra del argumento (Lanham 6, 27).

Según el Inca, la primera oposición que le ponen es que otras crónicas de Indias no hablan de tantas hazañas de indios como él en *La Florida*. Estos críticos consideran que los indios “por gente simple, sin razón ni entendimiento” son poco más que bestias y no son capaces de hacer nada digno de memoria. Pero el Inca responde que hay “cosas admirables” de los indios porque “tan insigne maestro” como el Padre Josef de Acosta las incluye en su *Historia natural y moral del Nuevo Orbe* (314).

La segunda queja que el Inca expone es que él escribe de ficción en *La Florida*. Para defenderse, dice otra vez que sus fuentes son fidedignas a los hechos y en otra “renuncia”, afirma “[...] yo no puse más de la pluma, como escribiente”. Es decir, si lo que escribe es falso, no es su culpa porque actuó solamente como “secretario” al escribir lo que sus fuentes le decían. Agrega que siempre ha sido “enemigo” de la ficción como la encontrada en los libros de caballerías (314).⁹

La tercera acusación es que por él mismo ser indio, exagera sus loores a la nación india. Elige desautorizarla en la siguiente “confesión” afectada donde se defiende con *pathos*, o con la misma simpatía por el hablante que Aristóteles sugiere en su *Arte de la retórica* (II, 2208-09) y que Cicerón recomienda en *De Inventione* (45; lib. I, pt. XVI, sec.22):

[...] con mucha vergüenza mía, confieso la verdad: que antes me hallo con falta de palabras necesarias para contar y poner en su punto las verdades que en la historia se me ofrecen, que con abundancia de ellas para encarecer las que no pasaron. Y esta falta causó la infelicidad del tiempo de mis niñeces, que faltaron escuelas de letras y sobraron las de las armas [...]. (314; lib. II, pt. I, cap. XXVII)

Crea este *pathos* por usar dos preceptos de la falsa modestia recomendados por Quintiliano. Primero emplea el *excusatio propter infirmitatem* para aludir a su propia debilidad o “falta de palabras”. Luego, y quizás con el *si nos infirmos, inparatos [...] dixerimus* del retórico en mente, se refiere a su escasa preparación académica (Curtius 127). En cambio, señala que la abundancia de escuelas militares en Perú produjo jinetes y soldados que salieron famosos aunque aprendieron “poco más de los nominativos” (Inca 314).

La sexta parte de la oración clásica, conocida como una refutación, confutación o *applicatio*, se diseña para contestar y desafiar las quejas presentadas (Lanham 27, 86). El Inca señala tal transición cuando dice: “[v]olviendo a nuestro primer propósito, que es de certificar en ley de cristiano que escribimos verdad en lo pasado, y, con el favor de la Suma Verdad, la escribiremos en lo

⁹ Sin embargo, no hace mucho por ayudar su caso cuando sí alude en otra ocasión a su propio estudio de la ficción poética: “[...] aparecieron tantas canoas en el agua que salían de entre la enea y juncos que, a imitación de las fábulas poéticas, decían estos españoles que no parecían sino que las hojas de los árboles caídas en el agua se convertían en canoas” (295; lib. II, pt. I, cap. XIV).

por venir [...]” (315). Para realizar esta certificación con más destreza ante sus “jueces” (o lectores) medita el problema en un diálogo fingido con una de sus fuentes.¹⁰ Primero Garcilaso afirma: “[s]egún la reputación universal en que los indios están [indigna], no han de creer [mis lectores] que son tuyas [de indios] estas razones” (315). Después, en una serie de citas, la fuente refuta la acusación de ficción en *La Florida* por decir primero que el mismo Inca ha visto que hay indios “de buen muy buen entendimiento”. Segundo, la fuente dice que él mismo era un testigo presencial quien quedó maravillado como los demás de los siete indios que nadaron treinta horas hasta que los españoles los rescataron. Tercero, desafía al Inca a que, “escribid con todo el encarecimiento que pudiéredes lo que os he dicho, que yo os prometo que, por mucho que en loor [...] de estos siete indios [...] no lleguéis donde ellos estaban en sus grandezas y hazañas” (315).

La séptima parte de una oración es la peroración o conclusión donde se recomienda que el orador ofrezca un resumen apasionado y que no simplemente repase los argumentos previos (Lanham 76). El Inca elige dividir la suya en dos partes. En la primera, la fuente primero intenta tranquilizar al Inca por decirle, “[p]or todo lo cual, escribid sin escrúpulo alguno lo que os digo, créanlo o no lo crean, que con haber dicho verdad de lo que sucedió cumplimos con nuestra obligación [...]” (315). Es decir que el trabajo del Inca y su fuente ha terminado. Han hecho todo lo posible por su caso y ahora que el público decida para sí mismo. Tal apelación al juez se denomina el *permissio* en la *Rhetorica ad Herennium* (326-27) y se utiliza para despertar la simpatía del público (Perelmuter-Pérez 156-57) y el *laesio, optatio* en *De Oratore* de Cicerón, como un embellecimiento para explicar un significado (II, 164-165).

En la segunda parte de la peroración, el Inca finalmente concluye: “[...] presumimos escribir verdad antes con falta de elegancia y retórica necesaria para poner las hazañas en su punto que con sobra de encarecimiento porque no lo alcanzo [...]” (315). Con modestia afectada (Curtius 108, 127-128) explica que escribe la verdad “con falta de elegancia y retórica” porque no puede de otro modo. Sin embargo, el mismo pasaje “escribir verdad con falta de elegancia y retórica” es en sí un tópico retórico.¹¹ La modestia afectada en “no lo alcanzo” le permite fingir su incapacidad de tratar dignamente el asunto.

¹⁰ En el uso del diálogo (fingido o no) por el Inca es típico del humanismo de su momento. Myers explica que la táctica protege a los autores cuando desean tratar materia peligrosa y temas discutibles. También introduce ambigüedad en el texto para que tengan espacio para expresar sus sentimientos de lo que narran. Finalmente, señala que el diálogo trae la materia histórica un paso más cerca del lector, a la vez que le da importancia y urgencia que no son posibles de otro modo (622-623).

¹¹ Conocido como el *occupatio* cuando el ponente enfatiza algo por señalar que va a pasarlo por alto (Lanham 68). Se ve otro ejemplo cuando el Inca explica que la Florida rivaliza con Perú y Nueva España en perlas, aljófares, martas y aforros “sin las demás grandezas que largamente hemos referido” (520; lib. VI, cap. XXI). Aquí, en vez de omitirlo, el “sin” enfatiza lo que le sigue (“las demás grandezas”).

Finalmente, declara: “[...] no diré ahora más sino que volvamos a nuestra historia” (315).¹²

Tal vez como resultado de esta crítica, el Inca les hace la iniciativa a sus detractores cuando luego usa la auto-defensa para probar su propia superioridad. Tal estrategia puede ser un ejemplo del *ethos* que Aristóteles (*Retórica*, II, 2194) y Cicerón (*Ad Herennium* 15) sugieren para exponer las buenas cualidades del orador. En la exploración de Apalache, un capitán de Soto reportó tierra verde adelante mientras otro señaló solamente tierra áspera. Para el Inca esta discrepancia pone en duda los datos que Álvar Núñez Cabeza de Vaca suministró sobre la misma región:

De ver esta diferencia de tierras muy buenas y muy malas me pareció no pasar adelante sin tocar lo que Álvar Núñez de Vaca, en sus *Comentarios*, escribe de esta provincia de Apalache, donde la pinta áspera y fragosa, ocupada de muchos montes y ciénagas, con ríos y malos pasos, mal poblada y estéril, toda en contra de lo que de ella vamos escribiendo, por lo cual, dando fe a lo que escribe aquel caballero, que es digno de ella, entendemos que su viaje no fue la tierra tan adentro como la que hizo el gobernador Hernando de Soto, sin más allegado en la ribera del mar, de cuya causa hallaron la tierra tan áspera y llena de montes y malas ciénegas, como él dice [...]. (326; lib. II, pt. II, cap. IV)

Cabeza de Vaca se equivocó al decir que Apalache era sólo “mal poblada”, “estéril”, “áspera” y “fragosa” porque no salió de la costa suficientemente para ver para sí mismo que hubo tierra verde adentro. Por no ser un testigo presencial como los hombres de Soto, Cabeza de Vaca fue obligado a depender de lo que los indios le dijeron. Éstos probablemente le dieron información falsa. El Inca ahora puede corregir este error porque él escribe de una expedición que exploró más cabalmente la Florida.

LA DIGRESIÓN COMO SENTENCIA

Otra digresión favorita del Inca es cuando aconseja al lector con máximas y notas moralizantes conocidas en la retórica como *sentencias* (Cicerón, *Ad Herennium* 288-289; Aristóteles, *Retórica* II 2221-24).¹³ Estas observaciones reflejan la meta didáctica de la historiografía italiana (reforzada por el cristianismo) y de la “poesía buena” de la novela bizantina de Heliodoro que probablemente lo influyeron profundamente a Garcilaso (Dowling 101, 114). Siguen también, según Mignolo, las características de la historia moral del siglo XVII por las cuales el historiador toma “al pie de la letra la definición

¹² El “no diré más” sigue el tópico clásico del *fastidium* por el cual el orador expresa en forma afectada su deseo de no aburrir al público (Curtius 130). Estudiaré otras digresiones con este tópico más adelante.

¹³ En *Ad Herennium*, “*Sententia est oratio sumpta de vita, quae aut quid sit, aut quid esse oporteat in vita, breviter ostendit*” (93).

de la historia como *magistra vitae*". Como tal, mientras relata la acción, el historiador siempre introduce una moraleja que sirve de *exemplum* para la vida (93-94).¹⁴

Miró-Quesada Sosa ha comentado lo siguiente acerca de las sentencias en *La Florida del Inca*:

Este carácter moral y este arrogante y resuelto pragmatismo que en muchos aspectos quiere dar Garcilaso a su obra, se manifiesta —y tal vez en ello un recuerdo particular de Guicciardini con sus Advertencias y consejos— en la serie de frases o proverbios que con tanta abundancia se pueden leer en *La Florida*. (157)

La arrogancia que Miró-Quesada Sosa oye en las sentencias del Inca contrasta marcadamente con la perfección que Lavallo ve en ellas. Miró-Quesada Sosa también afirma que los consejos del Inca no son originales sino que provienen de historiadores clásicos, italianos renacentistas, y fuentes populares (157).¹⁵ Puccini llama las sentencias “[a]notaciones irónicas, cómicas o moralizantes” y “leves observaciones irónicas, humorísticas o sentenciosas”. Ofrece una opinión más benigna al decir que permiten que el Inca evite la hipérbole del género caballeresco o lo “larmoyant” del sentimental o pastoril (43).

Eduardo Hopkins-Rodríguez, quien también ha estudiado el uso de las sentencias en *La Florida*, ha dicho:

The discourse on exemplarity is an intrinsic component of Garcilaso de la Vega's *La Florida del Ynca* (1605). Such a discourse is not merely a set of sententious pronouncements expressed in a vague ethical or moral sense, nor is it employed for strictly ornamental purposes. On the contrary, exemplarity is one of the main constituents of the historical discourse of *La Florida*. (133)

Este discurso de lo ejemplar en la cultura europea de los siglos XVI y XVII ya tenía una larga tradición durante la Antigüedad. En la época cristiana se adaptaba con propósitos didácticos en el arte, la literatura y la historia. El papel de la persuasión en la retórica mandaba que lo ejemplar se les enseñara a los videntes y lectores de estas obras. Ahora veamos cómo lo ejemplar se manifiesta en las sentencias de *La Florida*.

Para explicar por qué el factor Gonzalo de Salazar le pidió licencia a Soto para guiar una expedición a Veracruz, México, el Inca remarca “[...] que [Salazar] lo había deseado en extremo por salir de jurisdicción ajena, porque la voluntad humana siempre querría mandar más que no obedecer [...]” (261; lib. I, cap. VIII). Es decir que era natural que Salazar prefiriera mandar a su propia expedición en vez de obedecer a Soto. Por evitar un conflicto bajo el mando de otro, deseó otra misión independiente. La expresión “porque la voluntad

¹⁴ Lavallo dice que el Inca nunca introduce estas sentencias “con grandilocuencia, sino de manera sobria, elegante y concisa, con un manifiesto anhelo de perfección” (141).

¹⁵ Véase su lista de ellas (157).

humana siempre querría mandar más que no obedecer”, además de darnos un retrato psicológico de los motivos de Salazar, parece un refrán sabio que capta la atención del lector.¹⁶

En el próximo Capítulo IX del Libro Primero, el Inca inserta tres breves meditaciones sobre la naturaleza humana para contar los sucesos en el puerto de Santiago de Cuba. Estas notas moralizantes también nos ayudan a comprender los motivos de los personajes del Inca mientras rompen la monotonía de una viñeta de este tipo que de otro modo puede ser seca y aburrir al lector.

Primero, cuando una nave de españoles naufragó en una roca, a algunos caballeros “no experimentados en semejantes peligros” se les perdió el respeto y entraron en el batel antes que las doncellas. Pero pronto hallaron que la nave estaba sana y no tan dañada como habían pensado. Para explicar el mal comportamiento de estos caballeros el Inca hace saber que “[...] el miedo en los ánimos comunes y gente popular impide y estorba los buenos consejos” (262). Tal observación sobre los efectos negativos del miedo en la vida nos enseña con una voz omnisciente de experiencia y sabiduría.

Segundo, el Inca escribe que el capitán Diego Pérez peleaba contra un corsario francés en la bahía de Santiago de Cuba. Tras unas treguas “inexplicables” los dos empezaron a pelear solamente de día y sorprendentemente a festejar juntos de noche.¹⁷ Pero el Inca revela: “[n]o embargante las paces puestas se velaban y recataban de noche por no ser acometidos de sobresalto”. Al final advierte que tuvieron que cuidarse así “porque de palabra de enemigo no se debe fiar el buen soldado para descuidarse por ella de lo que le conviene hacer en su salud y vida” (262-263). Aquí la lección es que no fraternicemos con un enemigo porque no se puede confiar en él.

Las lecciones que el Inca puede enseñar con este mismo cuento siguieron

16 A continuación pongo otros refranes en *La Florida* que sirven de digresiones en sí: 1) “y, aunque el refrán común diga que no son tan fieros como los pintan” (277, para decir que los leones de la América todavía son leones aunque no son tan grandes ni tan fieros como los de África), 2) “Quien puede servirse a sí mismo mal hace en servir a otro” (263, para explicar por qué Diego Pérez no recibió recompensa a un pueblo ingrato), 3) “mal se cobra el pájaro que se escapa de la red” (336, para explicar por qué los capitanes y sus buenos soldados no hallaron rastro del indio Capasi aunque lo buscaron todo el día), 4) “No son perlas para Juan Terrón” (390, lo que los soldados levantaron cuando Juan Terrón por bravo derramó por el monte un talego de perlas), 5) “Démonos priesa, señores, que vienen por los naipes” (453, el refrán de nació cuando los españoles no hicieron suficientes naipes de pergamino para entretenerse después de la batalla de Mabila), 6) “destruye más un loco que edifican cien cuerdos” (497, para explicar por qué los indios mataron a 48 españoles por el desatino de un loco), 7) “Verdaderamente, señores, que debía de ser hombre de bien Quigualtanqui” (500, lo que el Virrey Mendoza siempre decía a los sobrevivientes de la expedición cuando los veía en México al oír de la guerra que el cacique Quigualtanqui les hizo en el Río Grande), 8) “Espada y capa de Juan Gaytán” (508, lo que decían al sobrino del famoso Juan Gaytán, quien hizo maravillosas hazañas con su espada y capa), y, 9) “por el dedo del gigante, se podrá sacar el grandor de su cuerpo” (343, para decir que por leer de solamente una batalla se puede comprender cuán difícil fue toda la conquista de América).

¹⁷ El no saber por qué entraron en treguas puede ser una variación del *dubitatio* (Cicerón, *De Oratore* II, 164).

cuando Pérez les pidió a los ciudadanos de Santiago que le recompensaran por sus esfuerzos contra el corsario. Cuando sorprendentemente ellos le negaron el pedido, el Inca comenta: “[e]l cual, vista la mala respuesta a su petición y tanta ingratitud a su buen ánimo y deseo, acordó pelear por su honra, vida y hacienda sin esperar en premio ajeno diciendo: ‘Quien puede servirse a sí mismo mal hace en servir a otro, que las pagas de los hombres casi siempre son como ésta’” (263). El refrán “[q]uien puede servirse a sí mismo mal hace en servir a otro” parece consejo malo contra la bondad hasta que se explica al final, “que las pagas de los hombres casi siempre son como ésta”. Es decir, que uno tiene que encontrar su propia motivación (i.e. honra, vida, hacienda) porque los hombres probablemente lo van a decepcionar. En vez de aconsejar esto directamente al lector como suele hacer, el Inca lo cita indirectamente en forma creativa por medio de uno de sus propios personajes.

Pero las sentencias del Inca no se limitan a capitanes oscuros, cuando Hernán Ponce de León se convierte en su próximo sujeto. Estas digresiones en el Capítulo XIV del Libro Primero ayudan a pintar a Ponce negativamente mientras Soto sale generoso y magnánimo. Según el Inca, aunque Ponce llegó a la Habana rico, planificaba esconder un cofrecillo con oro, perlas, y otras piedras preciosas de noche para no tener que compartirlas con Soto. Cuando Soto descubrió el complot, el Inca agrega: “[...] el temeroso y sospechoso siempre elige por remedio lo que le es mayor mal y daño” (269). Para concluir el Libro Primero el Inca expande el mismo tema con una sentencia más larga a continuación:

Muchas veces la codicia del interés ciega el juicio a los hombres, aunque sean ricos y nobles a que hagan cosas que no les sirven más que de haber descubierto y publicado la bajeza y vileza de sus ánimos. (271)

Esta observación sabia explica que el malhechor siempre se daña a sí mismo y expone su propia maldad cuando toma decisiones.¹⁸ Así, abre paso para que el Inca realce la imagen de Soto y baje la de Ponce aún más por su avaricia y desconfianza, que finalmente salen a la luz en Cuba.

Sin embargo, a veces el malhechor puede cambiar su inclinación ética, como vemos en la siguiente sentencia moralizante del Inca en el capítulo titu-

¹⁸ En una sentencia algo similar, el Inca habla de la importancia de tomar su tiempo e incluir amigos para tomar decisiones correctas: “En casos graves, siempre las determinaciones no consultadas con la prudencia y consejo de los amigos suelen causar arrebataos y aun desesperados arrepentimientos, con mal y daño y mucha infamia del que así las ejecuta [...]” (290). Paralelamente para elogiar el auto-control y condenar las pasiones, Garcilaso advierte: “[...] la ira, cuando se enciende, no sabe tener freno” (340). Luego, para enfatizar la importancia de dar el bueno ejemplo dice: “[...] deben advertir los hombres, principalmente los constituidos en la guerra por caudillos y superiores, que en todo tiempo les está bien la mansedumbre y afabilidad con los suyos y el mandarles en los trabajos, siempre sea antes con el ejemplo que con las palabras y, cuando hubiere de usar de ellas, sean buenas, que se puede decir lo que éstas ganan y pierden las malas, no siendo de más costa las unas que las otras” (340).

lado: “De las prevenciones que para el descubrimiento se hicieron y cómo prendieron los indios un español”:

[...] con las buenas palabras que el gobernador envió a decir al cacique Hirrihigua y con las buenas obras que a sus vasallos hizo [Soto], le forzó que mitigase y apagase el fuego de la saña y rabia que contra castellanos en su corazón tenía. Los beneficios tienen tanta fuerza que aun a las fieras más bravas hacen trocar su propria y natural fiereza. (287; lib. II, pt. I, cap. IX)

Aunque el cacique odiaba a los españoles, Soto siguió tratándolo con bondad. Poco a poco el amor del Gobernador Soto venció el odio del indio porque “por naturaleza lo bueno es más fuerte que lo malo”. La sentencia le ilumina esto al lector mientras Soto otra vez se emplea para personificar el perfecto modelo cortesano y cristiano.

En el capítulo del encuentro entre Soto y la Señora de Cofachiqui, el Inca inserta un comentario sobre la gente buena versus la bruta en plena historia:

[...] los españoles se admiraban de oír tan buenas palabras [de la Señora] tan bien concertadas que mostraban la discreción de una bárbara nacida y criada lejos de toda buena enseñanza y policía. Mas el buen natural, doquiera que lo hay, de suyo y sin doctrina florece en discreciones y gentilezas y, al contrario, el necio cuanto más le enseñan tanto más torpe se muestra. (375; lib. III, cap. X)

Plantea que el bueno es bueno y el malo es malo a pesar de las circunstancias. No se puede cultivar ni enseñar la bondad, la civilización, ni la inteligencia si no son ya inherentes en el sujeto. Por eso, cualquier indio puede ser tan culto o bruto como cualquier español. Ninguna cultura monopoliza tales características porque son comunes entre todos los pueblos de la humanidad. América, por ende, se une a Europa porque ambos pueblos comparten tanto lo negativo como lo positivo.¹⁹

También en Cofachiqui en el Capítulo XI, el Inca sigue con el tema del carácter apropiado común cuando dice: “[e]l indio mostraba bien en el aspecto de su rostro y en la disposición de su persona la nobleza de su sangre y la generosidad de su ánimo, que donde hay lo uno debe haber lo otro, que son conjuntos como la fruta y el árbol” (377). En describir la conexión entre lo físico y lo espiritual la sentencia también demuestra la búsqueda de simetría tan típica de los renacentistas como el Inca.²⁰ Para cada elemento de la ecuación

¹⁹ Es una repetición de la misma tesis que el Inca plantea al describir el carácter del cacique Mucozo. De él dice, “[m]as Dios y la naturaleza humana muchas veces en desiertos tan incultos y estériles producen semejantes ánimos [de generosidad y heroísmo] para mayor confusión y vergüenza de los que nacen y se crían en tierras fértiles y abundantes de toda buena doctrina, ciencias y religión cristiana” (279). Es decir que Dios y la naturaleza humana pueden superar el ambiente estéril del desierto para producir gente tan educada como la de tierra “fértil”.

²⁰ Otro ejemplo de esta simetría es: “[...] y que la vida que con los caciques había pasado [Juan Ortíz] había sido en los dos extremos de bien y de mal que en este siglo se puede tener, porque Mucozo

hay otro igual y equilibrado como vemos en “aspecto” con “disposición”, “rostro” con “persona”, “nobleza” con “generosidad”, “sangre” con “ánimo”, “hay” con “haber”, “lo uno” con “lo otro”, y “fruta” con “árbol”. Como vimos en el caso anterior de Cofachiqui, los indios no son diferentes de cualquier otra raza de la humanidad porque poseen los mismos atributos y defectos.

LA DIGRESIÓN DE LA HISTORIA NATURAL

El auge de la sentencia en la historiografía del siglo XVII coincide perfectamente con el fin político-didáctico del Inca en *La Florida*. La importancia de la “utilidad” en el género obligó a que los historiadores prestaran mayor atención al *elocutio* de su discurso de hechos humanos para poder usarlos después como *exempla*. Como resultado, poco espacio quedó para la gran diversidad y variedad de temas incluidos en las historias “generales” del siglo anterior (e.g. *Historia general y natural* de Oviedo en 1535, *Historia moral y natural* de Acosta en 1590). Este fenómeno animó el crecimiento de las historias “particulares” en el siglo XVII y la separación cada vez más de la historia “moral” de la “natural” (Mignolo 93-94).

A pesar de estas tendencias, Garcilaso logra insertar un número de digresiones de la historia natural en *La Florida*. En “El gobernador llega a la Florida y halla rastro de Pánfilo de Narváez”, divaga sobre la alimentación de los indios:²¹

El primero de junio echaron los bates a tierra, los cuales volvieron cargados de yerba para los caballos y trujeron mucho agraz de parrizas incultas que hallaron por el monte, que los indios de todo este gran reino de la Florida no cultivan esta planta ni la tienen en la veneración que otras naciones, aunque comen la fruta de ella cuando está muy madura o hecha pasas. (273; lib. II, par. II, cap. I)

Parece sorprendido de que los indios ni cultiven ni coman el agraz de parrizas silvestres que los españoles alegremente traen al barco. Sigue explicando que ellos no ignoran la planta totalmente porque sí comen su fruta madura o sus pasas. Así, el lector aprende un poco más de las costumbres alimenticias de los indígenas. Por indio también, el Inca demuestra en una digresión así que conoce este tipo de dato detallado.

se había mostrado con él [Ortiz] tan piadoso y humano cuan[d]o el otro [cacique fue] cruel y vengativo, sin poderse encarecer bastantemente la virtud del uno ni la pasión de otro [...]. Y lo dejaremos, por excusar prolijidad” (283). El Inca hasta menciona “los dos extremos” para introducir sus parejas contrastantes de “bien” y “mal”, “virtud” y “pasión”, “piadoso y humano”, y “cruel y vengativo”. Al final, Garcilaso emplea el *fastidium* como su excusa para dejar el tema.

²¹ Con un sentido metafórico de la palabra “alimento”, Garcilaso explica la necesidad de dormir al final del viaje por la ciénega: “Juan López Cacho, sin aguardar más razones, se dejó caer en el suelo como un muerto, y el compañero le tomó la lanza y el caballo de rienda. A aquella hora sobrevino una grande oscuridad y con ella tanta agua del cielo que parecía un diluvio. Mas, por mucha que caía sobre Juan López, no le quitaba el sueño, porque la fuerza que esta pasión tiene sobre los cuerpos humanos es grandísima, y como alimento tan necesario, no se le puede excusar” (294).

En el próximo capítulo, el Inca emplea otra digresión para enseñar algo del arte de cazar. Cuenta que Juan Ortiz, el cautivo español de los indios, sospechaba que un león se comía a un niño. Sin poder ver bien de noche tiró para matar el animal. El Inca escribe: “[y], aunque por entonces no vio, por causa de las matas, el tiro que había hecho, todavía sintió que no había sido malo por quedarle la mano sabrosa, cual dicen los cazadores que la sienten cuando han hecho algún buen tiro a las fieras de noche” (276; lib. II, pt. II, cap. II). Parece que los cazadores por instinto saben cuando han hecho un buen tiro hacia un animal de noche. Una buena sensación se les ocurre en el brazo que les indica que tienen éxito. Ortiz la sintió bien aquí porque cuando amaneció por la mañana encontró el león muerto por su tiro.

En una digresión que combina los dos temas previos de la comida y la caza, el Inca explica cómo es la carne doméstica y silvestre de la Florida:

[E]n toda la tierra de la Florida que estos españoles descubrieron, pasaron mucha necesidad de vianda de carne, que por todo lo que anduvieron no la hallaron, ni los indios la tienen de doméstico ganado. Venados y gamos hay muchos por toda aquella tierra, que los indios matan con sus arcos y flechas. Los gamos son tan grandes que son poco menores que los ciervos de España, y los ciervos son como grandes toros. También hay osos grandísimos y leones y leones pardos [...]. (299)

Se frustra por la falta de animales domésticos de que los españoles se hubieran servido pero se impresiona por el tamaño de los gamos, los ciervos, y los osos. Su explicación de los gamos y ciervos se presenta en términos matemáticos (gamos < ciervos = toros) que veremos en otras ocasiones más tarde con medidas y dimensiones del paisaje.

El tópico del *locus amoenus*, o lugar ameno, desempeñaba un papel esencial en la descripción de la naturaleza desde la Biblia y la antigüedad europea. Como tal, sentó las bases para todos los discursos de la flora y la fauna del Nuevo Mundo no solamente para el Inca sino para todos los otros cronistas e historiadores de la época colonial. Ahora veremos cómo Garcilaso recoge esta tradición en las páginas de *La Florida* y cómo se yuxtapone con su contrario, el desierto o lugar inhóspito.²²

En su proemio, el Inca afirma que uno de sus motivos en escribir esta historia es para que las grandes hazañas de los españoles no se queden en el olvido. Después, alude por primera vez a la importancia que la naturaleza tendrá

²² El tópico del desierto, igual que el *locus amoenus*, tiene una larga tradición en la literatura occidental. En la Biblia, Satanás tienta a Jesús y los judíos sufren por cuarenta años allá. En la antigüedad, los himnos homéricos contienen un paisaje o jardín salvaje como elemento convencional. Teócrito también habla de un paraje ameno en medio de un “bosque salvaje” (Giamatti 36-37). Durante la Edad Media, la primera escena de la *Divina Comedia* de Dante nos da una crónica de un alma perdida y confundida en el desierto o “selva oscura” (Giamatti 94). En *Mío Cid*, la descripción selvática del bosque de Corpes se incluye en un momento crucial para conmover los ánimos (Curtius 288).

en este proyecto cuando dice: “[e]n la cual historia [...] se hace relación de las muchas y muy grandes provincias que el gobernador y adelantado Hernando de Soto y otros [...] descubrieron en el gran reino de La Florida”. Entonces, para que España expanda su territorio como los romanos, explica que su obra intentará borrar “el mal nombre que aquella tierra [la Florida] tiene de estéril y cenagosa, lo cual es a la costa de la mar” (247).

A pesar de su deseo de hacer un tipo de “relaciones públicas” por mejorar la mala fama de la tierra de la Florida, el Inca poco a poco hace todo lo contrario en la práctica. Empieza, sin embargo, exactamente conforme con su plan:

Por todas las veinte y cinco leguas que Baltasar de Gallegos y sus compañeros desde el pueblo de Hirrihigua hasta el de Uribarracuxi anduvieron, hallaron muchos árboles de los de Españas, que fueron parrizas, como atrás dijimos, nogales, encinas, morales, ciruelos, pinos y robles, y los campos apacibles y deleitosos, que participaban tanto de tierra de monte como de campiña. Había algunas ciénagas, mas tanto menores cuanto más la tierra adentro y apartado de la costa de la mar. (288; lib. II, pt. I, cap. X)

Los campos, un elemento esencial para cualquier *locus amoenus*, se describen en forma paradisíaca. Asimismo, los árboles, otro tema indispensable, se enumeran con *accumulatio* para amontonar las alabanzas y enfatizar el tema (Lanham 1).²³ A la vez que el Inca elogia la eterna primavera de los campos y la proliferación de los árboles, rebaja el número de ciénagas entre la costa y la tierra adentro que bosquejó en su proemio.²⁴

Poco después se describe otro lugar ameno cuando los soldados:

[...] siguieron el rastro del gobernador, y, habiendo caminado seis leguas, le hallaron alojado en unos hermosísimos valles de grandes maizales, tan fértiles que cada caña tenía a tres y a cuatro mazorcas de las cuales cogían de encima de los caballos para entretener el hambre que llevaban. Comíanselas crudas, dando gracias a Dios Nuestro Señor que los hubiese socorrido con tanta hartura, que a los menesterosos cualquiera se les hace mucha. (296; lib. II, pt. I, cap. XV)

Ahora el *locus amoenus*, o filas de maíz, se describe en términos metafóricos como hermosísimos valles fértiles.²⁵ El lugar ameno ahora no es solamente bello sino útil porque los protege de sus enemigos y alivia su hambre.

En varias otras ocasiones, el Inca compara la abundancia, la fertilidad, o la esterilidad de una provincia con otra. Juan de Cosa, por ejemplo, dice: “[e]sta provincia Cofa es fértil y abundante de las comidas que hay en aquella tierra [Achalaque] y tiene todas las demás buenas partes de montes y rasos que de

²³ Garcilaso alude a este tipo de énfasis aquí cuando dice “como atrás dijimos” para referirse a las parrizas (288; sugerido como el “*relatio*” por Cicerón [*De Oratore* II, 166]).

²⁴ Véase Fernández para su discusión del paisaje “bucólico” en *La Florida*.

²⁵ En las *Poéticas*, Aristóteles define la metáfora como la aplicación del nombre de una cosa a otra cosa (57, 60-61). Aquí, el Inca compara los espacios entre los maizales altos a valles.

las otras tierras hemos dicho para criar y sembrar” (363) Sin embargo, sus digresiones de los lugares peligrosos y ásperos son las que incrementan en número y prolijidad a través de la obra. Ahora examinaremos unos casos.

El Inca nos advierte que habrá dificultades en el Capítulo XIII, titulado “Pasan mal dos veces la ciénega grande y el gobernador sale a buscarle paso y lo halla”. Aquí la describe como “grande y muy dificultosa de pasar” (291; lib. II, pt. I). Los exploradores primero encontraron una salida pero luego reportaron que no servía “por las muchas ciénegas que había de los arroyos que salían de la ciénega mayor y anegaban los campos” (291). Soto entonces decidió volver a buscar otra salida con éxito. Como suele hacer, el Inca mide el lugar peligroso, aquí es de dos tercios de cieno y un tercio de agua profunda. Para escapar del lugar los españoles tenían que sobrevivir la “furia y diligencia” con las que los indios que iban en canoas los atacaron.

Pero en el siguiente capítulo, les esperaban más problemas en otro desierto:

Mas, luego que las pasaron [las primeras cuatro o cinco leguas sin pesadumbre], dieron en las dificultades y malos pasos que al ir habían llevado, con atolladeros montes y arroyos que salían de la ciénega mayor y volvían a entrar en ella. Y no podían huir estos malos pasos porque, como no había camino abierto ni ellos sabían la tierra, érales forzoso, para no perderse, volver siguiendo el mismo rastro que los tres días pasados, al ir, habían hecho. (293; lib. II, pt. I, cap. XIV)

Ahora el viaje se les ha convertido en un laberinto por los montes y arroyos que confunden el paso. En vez de “verde” y “fértil”, el léxico ha cambiado a “dificultades”, “malos”, “atolladeros”, “forzoso” y “perderse”.

Aunque los españoles encontraron una salida de la ciénega para el Capítulo XVII en la provincia de Ocali, el Inca no dejará que el lector se olvide del desierto pasado:

En esta provincia no se hallaban ya tantas ciénegas y malos pasos de atolladeros como en las pasadas, porque por estar más alejada de la costa no alcanzaban los esteros y bahías, que en las otras entraban de la mar, que por ser este pasaje la tierra tan baja y llana, entre el mar por ella por una parte treinta leguas, por otra cuarenta y cincuenta y sesenta, y por algunas más de ciento, haciendo grandes ciénegas y tremedales que dificultaban y aun imposibilitaban, el pasar por ellas, que algunas hallaban estos castellanos tan malas que, poniendo el pie en ellas, temblaba la tierra veinte y treinta pasos a la redonda [...] se hundían y ahogaban los caballos sin remedio, y también los hombres y, para descabezar los tales pasos, se veían en mucho trabajo. (298; lib. II, pt. I)

Nos informa que ya no están en ciénegas pero, en vez de describir donde están, vuelve a hablar de donde han estado. Otra vez se detiene para medir leguas y pasos para abrumar al lector con las dimensiones de la dificultad. En cambio, todo lo que dice de Ocali es que es más fértil y fructífera por ser tierra más adentro. Se esfuerza mucho más por describir los detalles del desierto pasado

que por las frutas del lugar actual. Como resultado, la publicidad de la “tierra fértil y abundante” que Garcilaso prometió hacer en el proemio parece de menos importancia que el *pathos* (Cicerón, *Ad Herennium* 15) por los españoles que puede crear en el páramo.

Aunque el Inca señala que hay menos ciénegas adentro, escribe de otra realidad en la Segunda Parte del Libro Segundo. Aquí, una pelea feroz con los indios es solamente uno de los enemigos con quien los españoles tienen que contender. Describe la escena así:

[...] llegaron a una ciénega muy grande y mala de pasar, porque solamente de agua, sin el monte que de una parte y otra había, tenía media legua de ancho y de largo era como un río. A las orillas de la ciénega, fuera del agua, había un monte de mucha arboleda, gruesa y alta, con mucha maleza de zarzas, y otro monte bajo, que entretejiéndose con los árboles gruesos, espesaban y cerraban de tal manera el monte que parecía un fuerte muro, por lo cual no había paso alguno por donde pasar el monte y la ciénega sino por una senda que los indios tenían hecha, tan angosta que apenas podían ir por ella dos hombres juntos. (321-322; cap. I)

Ahora la naturaleza no es solamente difícil de penetrar sino que es como un muro o fuerte impenetrables. Pero a pesar de esta situación aparentemente desesperada, el Inca luego explica cómo los soldados, por valientes, finalmente lograron ganar un paso fuera de la ciénega:

Los unos y los otros andaban peleando, el agua a medios muslos y a la cinta con mucha dificultad y aspereza que había para andar por ella, por las malezas de zarzas y matas y árboles caídos que hallaban debajo del agua. (322)

El desierto siempre les garantiza peligro a los españoles de una manera u otra. Si los indios no atacan, la misma naturaleza los trata de tragar con lodos, hundir con aguas, o herir con zarzas y árboles escondidos.

Hasta ahora, el discurso del Inca de los lugares amenos es mucho menos frecuente y prolijo que el de los lugares desérticos. Es más, de todos los lugares inhóspitos se ha preocupado más por las ciénegas (por más numerosas) que por cualquier otro tipo de paisaje. De acuerdo con la tradición, Garcilaso coloca sus escenas felices en lugares amenos (jardines de maíz, arboledas, etc.) y sus peligrosas o mortíferas en lugares inhóspitos (montañas y ciénegas). Pero otro tipo de paisaje clásico, el jardín rodeado por un lugar miedoso, espera a los españoles en el capítulo titulado “El gobernador y su ejército se hallan en mucha confusión por verse perdidos en unos desiertos y sin comida”. El tópico se remonta hasta Teócrito y se usa, entre otros, por Ariosto para la fuga de Angélica en *Orlando furioso* (Curtius 288).

Otra vez al principio Garcilaso reporta que todo parece bien porque “vieron que la tierra era toda apacible, y las sierras y montes que se hallaban no eran ásperos ni cerrados, sino que podían andar fácilmente por ellos” (369; lib. III; cap. VI). Pero al séptimo día, el sendero ancho por donde viajaban se les cerró

y se convirtió en una red de sendas angostas. El Inca entonces dice:

[...] se les perdían y que daban sin senda, de manera que, después de hechas muchas diligencias, se hallaron encerrados en aquel desierto sin saber por dónde pudiesen salir de él, y los montes eran diferentes que los pasados, porque eran más altos y cerrados, que con trabajo podían andar por ellos. (368; lib. III, cap. VI)

La naturaleza ya es otro personaje en el drama. Las montañas son como un ejército experto en camuflaje que tienen los españoles “encerrados” para matar. La tierra los atrae adentro por “apacible” solamente para atraparlos sin salida después.²⁶

CONCLUSIONES

En este estudio hemos visto que el Inca insiste en incluir una plétora de digresiones a través de *La Florida*. Es evidente que las incorpora no solamente para entretener a sus lectores, como dirían los maestros retóricos de la Antigüedad, sino para instruir y enseñarles también. Además, les dan al mismo Inca y a sus lectores un pequeño instante, una breve pausa, lejos de la larga historia triste del fracaso de Soto y sus desesperados hombres. Es más, dichas digresiones son una manera por la cual el Inca puede demostrar su propia erudición peruana que a lo mejor sorprenda a los españoles del siglo XVII. Sus listas y explicaciones de sentencias y su inclusión de diferentes aspectos de la historia natural son especialmente efectivas para postular su vasto conocimiento en varios campos de estudio. A pesar de este alarde intelectual, sin embargo, las digresiones de la auto-defensa, más que cualesquiera, revelan la inseguridad cultural inherente del Inca que simplemente nunca puede superar.

Charles Moore
Gardner-Webb University
Shelby, North Carolina

OBRAS CITADAS

- Aristóteles. *Poetics*. Gerald F. Else (ed. y trad.). Ann Arbor: University of Michigan Press, 1985.
- _____. *Rhetoric. The Complete Works of Aristotle*. Jonathan Barnes (ed.). vol. II. Princeton: Princeton University Press, 1985; pp. 2152-2269.

²⁶ Véase a Fernández (231) para una discusión similar. Coloca a los españoles aquí en las montañas de Carolina del Norte y Tennessee.

- Cicerón. *De Inventione*. H. M. Hubbell (trad.). Cambridge: Harvard University Press, 1993.
- _____. *De Oratore*. T. E. Page y H. Rackman (eds.). E.W. Sutton y H. Rackman (trads.). 2 vols. Cambridge: Harvard University Press, 1976.
- _____. *Rhetorica ad Herennium*. G.P. Goold (ed.). Harry Caplan (trad.). Cambridge: Harvard University Press, 1999.
- Crowley, Frances G. "Garcilaso de la Vega, the Inca". En Lawrence Clayton *et al.* (eds.). *The De Soto Chronicles*. vol. 2. Tuscaloosa, AL: University of Alabama Press, 1993.
- Curtius, Ernest. *Literatura europea y edad media latina*. Margit Frenk Alatorre y Antonio Alatorre (trads.). vol. 1. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1955.
- Dowling, Lee. "La Florida del Inca: Garcilaso's Literary Sources". En Patricia Galloway (ed.). *The Hernando de Soto Expedition: History, Historiography, and "Discovery" in the Southeast*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1997; pp. 98-154.
- Fernández, José B. "Visión del paisaje americano en *La Florida del Inca*". *Cuadernos de Aldeeu*, 1.2-3 (1983); pp. 227-236.
- Giamatti, A. Bartlett. *The Earthly Paradise and the Renaissance Epic*. Princeton: Princeton University Press, 1966.
- Henige, David. "'So Unbelievable It Has to Be True': Inca Garcilaso in Two Worlds". En Patricia Galloway (ed.). *The Hernando de Soto Expedition: History, Historiography, and "Discovery" in the Southeast*. Lincoln: University of Nebraska Press, 1997; pp. 155-177.
- Hernández, Max. "El Inca Garcilaso: El oficio de escribir". *Plural: revista cultural de Excelsior*, 217 (1989); pp. 51-59.
- Hopkins-Rodríguez, Eduardo. "The Discourse on Exemplarity in Garcilaso de la Vega's *La Florida del Inca*". En José Anadón (ed.). *Inca Garcilaso de la Vega: An American Humanist*. South Bend, IN: University of Notre Dame Press, 1998; pp. 133-140.
- Lanham, Richard. *A Handlist of Rhetorical Terms*. Berkeley: University of California Press, 1969.
- Lavalle, Bernard. "El Inca Garcilaso de la Vega". En Luis Íñigo Madrigal (ed.). *Historia de la literatura hispanoamericana: Época colonial*. vol. 1. Madrid: Cátedra, 1982; pp. 135-143.
- Madrigal, Luis Íñigo (ed.). *Historia de la literatura hispanoamericana: Época colonial*. vol. 1. Madrid: Cátedra, 1982.
- Meuser-Blinchow, Frances. "Discursive Strategies in the Works of El Inca Garcilaso de la Vega". *Romance Languages Annual*, 4 (1992); pp. 521-527.
- Mignolo, Walter. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista". En Luis Íñigo Madrigal (ed.). *Historia de la literatura hispanoamericana: Época colonial*. vol. 1. Madrid: Cátedra, 1982; pp. 57-119.
- Miró-Quesada Sosa, Aurelio. "Creación y elaboración de *La Florida del Inca*".

Cuadernos Americanos, 3.18 (1989); pp. 152-171.

Myers, Kathleen. "History, Truth, and Dialogue: Fernández de Oviedo's *Historia general y natural de las Indias* (Bk. XXXIII, Ch. LIV)". *Hispania*, 73 (1990); pp. 616-625.

Orozco-Díaz, Emilio. *El teatro y la teatralidad del Barroco*. Barcelona: Planeta, 1969.

Perelmuter-Pérez, Rosa. "La estructura retórica de la 'Respuesta a Sor Filotea'". *Hispanic Review*, 51.2 (1983); pp. 147-158.

Puccini, Darío. "Elementos de narración novelesca en 'La Florida' del Inca Garcilaso". *Revista nacional de cultura*, 240 (1979); pp. 26-46.

Pupo-Walker, Enrique. *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid: Porrúa, 1982.

Sáenz de Santa María, P. Carmelo (ed.). *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. vol. 1. Madrid: Atlas, 1965.

Vargas Ugarte, R. P. Rubén. *La elocuencia sagrada en el Perú en los siglos XVI y XVII*. Lima: Gil, 1942.

Vega, El Inca Garcilaso de la. *La Florida*. En P. Carmelo Sáenz de Santa María (ed.). *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*. vol. 1. Madrid: Atlas, 1965; pp. 241-524.